

ñonazos y del sonido de las campanas. Al bullicio sucede instantes despues un profundo silencio : solo se escucha la voz del Papa , que pide auxilios al Cielo para bendecir á los hombres que Dios le encomendó. Al eco de esta voz que pronuncia palabras misteriosas , todas las frentes se inclinan , todos los hombres se encorvan , y en Roma ni un ruido se siente que perturbe su silencio solemne. Un ejército de valientes recibe rodilla en tierra la bendicion del Pontífice, y esas espadas que brillaron en toda Europa, dobladas esta vez , tributaban el homenaje debido al jefe de la Religion. Un solo hombre queda en pié, y este es el Papa, es el Vicario de Jesucristo , es la viva imágen de Dios, es el alma y cabeza del catolicismo. La bendicion del Cielo se derrama sobre los fieles por la mediacion del santo Pontífice, y la Iglesia católica, que atravesó diez y nueve siglos de combates siempre triunfante , se prepara para sostener con ella diez y nueve mas, en los que vencerá tambien. Así triunfa Dios dia por dia de los espíritus soberbios que decretan realizar proyectos insensatos sin tener en cuenta su debilidad. « Mi Iglesia, dice la Voz de los cielos , será eterna; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. »




---

 CAPÍTULO XXXII.

## Conclusion y Protesta.

Dije que al principiar mi larga travesía no me propuse otro objeto que « conocer por mí mismo las tendencias del movimiento que se realiza en el viejo continente; » y al concluirlo creo haberlo llenado, no del modo que merece la infinita majestad con que se dilata por todo el mundo el movimiento católico, sino de la manera que permiten lo vasto de la empresa y las pequeñas fuerzas del que la acomete.

Mis observaciones, apoyadas sobre hechos visibles, palpables y evidentes para todos , manifiestan que la sociedad, fatigada de los infinitos males que la agobian , busca en la unidad católica el único remedio que puede curarla; que el catolicismo , haciendo sentir su accion maravillosa en todo el mundo, se presenta hoy para combatir al ateísmo, lleno del vigor y de la energía con que se presentaba cuando salió del pensamiento eterno para renovar la faz de la tierra manchada por el inmundo cieno del politeísmo; y en fin, que mientras él retoña y florece como esos cedros frondosos del Líbano que sobrevivieron á los siglos, á sus movimientos y trastornos, ofreciendo bajo el follaje de sus ramos sombra en que reposar el viajero fatigado de trepar riscos y pendientes, sus disidentes sucumben agobiados por sus propios males, ofreciendo al género humano una demostracion mas de la miseria é insuficiencia del hombre , de cuyas pasiones son hijos.

En las deducciones de los hechos que he referido, ó en las cuestiones que he tocado de paso, pudiera haber aventurado alguna proposicion disconforme al sentir de la Iglesia católica; si así hubiese sucedido, desde luego la retracto, pues ahora y siempre he sometido y someto mi juicio al de la Iglesia, cuya cabeza es el Romano Pontífice.



## NOTAS

### DEL TOMO SEGUNDO.

Nota A, página 34.

En el libro parroquial de Ramla, antigua Arimathea, tomé apuntes del siguiente pasaje :

« Yo Yacub Maciaurs, cristiano católico, siendo niño de diez años, fui seducido á la apostasia de mi Religion por Abunabut, gobernador de Jafa, mahometano fanático é insigne perseguidor del cristianismo. Depuesto Abunabut de su gobierno, emprendió la peregrinacion á la Meca, llevándome consigo : fui introducido por mi amo al cadí de la Meca, quien me hizo santon derswiche, y me confió despues uno de los empleos de la mezquita del profeta. Treinta y siete años permanecí en la Meca, y durante este largo tiempo fui iniciado en todos los secretos de la profesion; jamas viví tranquilo, y mis remordimientos secretos á toda hora me echaban en cara mi apostasia miserable, de tal modo que en medio de los tormentos que experimentaba mi conciencia, ocurría muchas veces á encomendarme á la santísima Virgen María, cuya devocion me inspiró mi madre desde muy pequeño. Resuelto á dejar mi puesto, á volver á los mios y á entrar sobre todo en el seno de mi Religion que habia abandonado, dejé la Meca, y vestido con mis hábitos de derswiche, trayendo conmigo mis culebras (pues de otro modo me hubieran muerto los mahometanos mismos de la Meca), volví peregrinando hasta Acré, donde habitaba mi familia; mas encontré que ya toda esta habia muerto. Me dirigí entónces á Ramle, donde me he echado á los piés del misionero Fr. Mariano Villardel, quien me ha recibido misericordiosamente; y despues de someterme á penitencias durante diez